

PANORAMA MUNDIAL

El 1er. aniversario de la Comuna Austriaca

Breve historia del heroico levantamiento del proletariado vienes en febrero de 1934

En este mes de febrero se cumplió el primer aniversario de la revolución de los trabajadores en Austria.

En conmemoración de este hecho tan trascendental en la lucha revolucionaria de los trabajadores del mundo, vamos a hacer un poco de historia al recordar del pueblo austriaco.

A fines de 1918, cayó el imperio en Austria. Los soldados austriacos hambrientos y derrotados se rebelaron en los campos de batalla y los obreros y los campesinos que quedaban en el interior del país se levantaron también.

Siguiendo el ejemplo del pueblo ruso, se formaron en Austria soviéticos de trabajadores y sus soldados. Las tropas rojas cogieron el poder entre sus manos y a la sazón del país se puso un gobierno Social-Demócrata. Los jefes Social-Demócratas austriacos Otto Bauer, Friedrich Adler, etc. prometieron a las masas lo mismo que prometieron a las masas revolucionarias alemanas sus jefes socialistas: que la República seguiría pacíficamente el camino del socialismo. Además exhortaron a los trabajadores a no abusar del poder y a establecer en todo la educación una República Soviética.

En 1919 se estableció en Hungría la República Soviética, y si entre Austria y Hun-

gría hubiera habido entonces cooperación, muy diferentes habría sido la suerte de los trabajadores húngares y austriacos. Pero en Austria el Ministro del Interior de aquella República socialista, echó al ejército y la policía contra una manifestación que los comunistas habían organizado como demostración de simpatía y solidaridad con la República Soviética Hungara, y muchos manifestantes cayeron en torno heridos y muertos.

En manos de los trabajadores austriacos quedaron muchas armas y formaron una amplia organización de defensa que se llamó la Schutzbund.

Pero la burguesía austriaca se aprovechó de la actitud apacible y cortés de la masa trabajadora, que seguía débilmente el consejo de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas de que se habían apoderado cuando cogieron el poder en 1918 y en las que organizaron la Schutzbund.

Y el resultado fue aquella SEMANA SANGRIENTA del pasado febrero en la que los trabajadores austriacos desesperados por su situación se lanzaron, a pesar de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas.

Los soviéticos fueron derrotados y se eligió un parlamento democrático. Y la maquinaria del estado capitalista volvió a mover todas sus fuerzas de generales, oficiales y policía reaccionaria. Los bancos, los grandes industriales, los poderosos terratenientes, continuaron en posesión del poder económico del país.

Como en Alemania, los socialistas austriacos permitieron que el fascismo se fuera apoderando de todas las fuer-

zas. Y después que Hitler tomó el poder en Alemania, comenzó la lucha entre los dos grupos facistas austriacos: el de Dollfuss apoyado por el ejército y el de los hitleristas.

Pero en Austria el

Ministro del Interior de aque-

lla República socialista, echó

al ejército y la policía contra

una manifestación que los co-

munistas habían organizado

como demostración de simpa-

tía y solidaridad con la Repú-

blica Soviética Hungara, y mu-

chos manifestantes cayeron en

torno heridos y muertos.

En manos de los trabajado-

res austriacos quedaron mu-

chas armas y formaron una

amplia organización de defen-

sa que se llamó la Schutzbund.

Y el resultado fue aquella SEMANA SANGRIENTA del pasado febrero en la que los trabajadores austriacos desesperados por su situación se lanzaron, a pesar de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas.

Los soviéticos fueron derrotados y se eligió un parlamento democrático. Y la maquinaria del estado capitalista volvió a mover todas sus fuerzas de generales, oficiales y policía reaccionaria. Los bancos, los grandes industriales, los poderosos terratenientes, continuaron en posesión del poder económico del país.

Como en Alemania, los soviéticos austriacos permitieron que el fascismo se fuera apoderando de todas las fuer-

zas. Y después que Hitler tomó el poder en Alemania, comenzó la lucha entre los dos grupos facistas austriacos: el de Dollfuss apoyado por el ejército y el de los hitleristas.

Pero en Austria el Ministro del Interior de aquella República socialista, echó al ejército y la policía contra

una manifestación que los co-

munistas habían organizado

como demostración de simpa-

tía y solidaridad con la Repú-

blica Soviética Hungara, y mu-

chos manifestantes cayeron en

torno heridos y muertos.

En manos de los trabajado-

res austriacos quedaron mu-

chas armas y formaron una

amplia organización de defen-

sa que se llamó la Schutzbund.

Y el resultado fue aquella SEMANA SANGRIENTA del pasado febrero en la que los trabajadores austriacos desesperados por su situación se lanzaron, a pesar de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas.

Los soviéticos fueron derrotados y se eligió un parlamento democrático. Y la maquinaria del estado capitalista volvió a mover todas sus fuerzas de generales, oficiales y policía reaccionaria. Los bancos, los grandes industriales, los poderosos terratenientes, continuaron en posesión del poder económico del país.

Como en Alemania, los soviéticos austriacos permitieron que el fascismo se fuera apoderando de todas las fuer-

zas. Y después que Hitler tomó el poder en Alemania, comenzó la lucha entre los dos grupos facistas austriacos: el de Dollfuss apoyado por el ejército y el de los hitleristas.

Pero en Austria el Ministro del Interior de aquella República socialista, echó al ejército y la policía contra

una manifestación que los co-

munistas habían organizado

como demostración de simpa-

tía y solidaridad con la Repú-

blica Soviética Hungara, y mu-

chos manifestantes cayeron en

torno heridos y muertos.

En manos de los trabajado-

res austriacos quedaron mu-

chas armas y formaron una

amplia organización de defen-

sa que se llamó la Schutzbund.

Y el resultado fue aquella SEMANA SANGRIENTA del pasado febrero en la que los trabajadores austriacos desesperados por su situación se lanzaron, a pesar de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas.

Los soviéticos fueron derrotados y se eligió un parlamento democrático. Y la maquinaria del estado capitalista volvió a mover todas sus fuerzas de generales, oficiales y policía reaccionaria. Los bancos, los grandes industriales, los poderosos terratenientes, continuaron en posesión del poder económico del país.

Como en Alemania, los soviéticos austriacos permitieron que el fascismo se fuera apoderando de todas las fuer-

zas. Y después que Hitler tomó el poder en Alemania, comenzó la lucha entre los dos grupos facistas austriacos: el de Dollfuss apoyado por el ejército y el de los hitleristas.

Pero en Austria el Ministro del Interior de aquella República socialista, echó al ejército y la policía contra

una manifestación que los co-

munistas habían organizado

como demostración de simpa-

tía y solidaridad con la Repú-

blica Soviética Hungara, y mu-

chos manifestantes cayeron en

torno heridos y muertos.

En manos de los trabajado-

res austriacos quedaron mu-

chas armas y formaron una

amplia organización de defen-

sa que se llamó la Schutzbund.

Y el resultado fue aquella SEMANA SANGRIENTA del pasado febrero en la que los trabajadores austriacos desesperados por su situación se lanzaron, a pesar de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas.

Los soviéticos fueron derrotados y se eligió un parlamento democrático. Y la maquinaria del estado capitalista volvió a mover todas sus fuerzas de generales, oficiales y policía reaccionaria. Los bancos, los grandes industriales, los poderosos terratenientes, continuaron en posesión del poder económico del país.

Como en Alemania, los soviéticos austriacos permitieron que el fascismo se fuera apoderando de todas las fuer-

zas. Y después que Hitler tomó el poder en Alemania, comenzó la lucha entre los dos grupos facistas austriacos: el de Dollfuss apoyado por el ejército y el de los hitleristas.

Pero en Austria el Ministro del Interior de aquella República socialista, echó al ejército y la policía contra

una manifestación que los co-

munistas habían organizado

como demostración de simpa-

tía y solidaridad con la Repú-

blica Soviética Hungara, y mu-

chos manifestantes cayeron en

torno heridos y muertos.

En manos de los trabajado-

res austriacos quedaron mu-

chas armas y formaron una

amplia organización de defen-

sa que se llamó la Schutzbund.

Y el resultado fue aquella SEMANA SANGRIENTA del pasado febrero en la que los trabajadores austriacos desesperados por su situación se lanzaron, a pesar de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas.

Los soviéticos fueron derrotados y se eligió un parlamento democrático. Y la maquinaria del estado capitalista volvió a mover todas sus fuerzas de generales, oficiales y policía reaccionaria. Los bancos, los grandes industriales, los poderosos terratenientes, continuaron en posesión del poder económico del país.

Como en Alemania, los soviéticos austriacos permitieron que el fascismo se fuera apoderando de todas las fuer-

zas. Y después que Hitler tomó el poder en Alemania, comenzó la lucha entre los dos grupos facistas austriacos: el de Dollfuss apoyado por el ejército y el de los hitleristas.

Pero en Austria el Ministro del Interior de aquella República socialista, echó al ejército y la policía contra

una manifestación que los co-

munistas habían organizado

como demostración de simpa-

tía y solidaridad con la Repú-

blica Soviética Hungara, y mu-

chos manifestantes cayeron en

torno heridos y muertos.

En manos de los trabajado-

res austriacos quedaron mu-

chas armas y formaron una

amplia organización de defen-

sa que se llamó la Schutzbund.

Y el resultado fue aquella SEMANA SANGRIENTA del pasado febrero en la que los trabajadores austriacos desesperados por su situación se lanzaron, a pesar de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas.

Los soviéticos fueron derrotados y se eligió un parlamento democrático. Y la maquinaria del estado capitalista volvió a mover todas sus fuerzas de generales, oficiales y policía reaccionaria. Los bancos, los grandes industriales, los poderosos terratenientes, continuaron en posesión del poder económico del país.

Como en Alemania, los soviéticos austriacos permitieron que el fascismo se fuera apoderando de todas las fuer-

zas. Y después que Hitler tomó el poder en Alemania, comenzó la lucha entre los dos grupos facistas austriacos: el de Dollfuss apoyado por el ejército y el de los hitleristas.

Pero en Austria el Ministro del Interior de aquella República socialista, echó al ejército y la policía contra

una manifestación que los co-

munistas habían organizado

como demostración de simpa-

tía y solidaridad con la Repú-

blica Soviética Hungara, y mu-

chos manifestantes cayeron en

torno heridos y muertos.

En manos de los trabajado-

res austriacos quedaron mu-

chas armas y formaron una

amplia organización de defen-

sa que se llamó la Schutzbund.

Y el resultado fue aquella SEMANA SANGRIENTA del pasado febrero en la que los trabajadores austriacos desesperados por su situación se lanzaron, a pesar de sus jefes socialistas, primero a la huelga y luego a la revolución viviendo de las armas viejas.

Los soviéticos fueron derrotados y se eligió un parlamento democrático. Y la maquinaria del estado capitalista volvió a mover todas sus fuerzas de generales, oficiales y policía reaccionaria. Los bancos, los grandes industriales, los poderosos terratenientes, continuaron en posesión del poder económico del país.